

DES-FLORACIONES

Engalanadas en colores vistosos, con piel aterciopelada que se curva en redondeces invitantes, exhalando fragancias arrebatadoras y sin recato alguno, hacen cuanto pueden para capturar la atención de visitantes desconocidos. Su existencia depende de esta contienda a ultranza por la visibilidad que cada una de ellas libra contra todas las demás. Para tal efecto, parecen solazarse en mostrar ante cualquiera las partes anatómicas destinadas a la reproducción. No en balde constituyen el carácter corporal distintivo de las fanerógamas, es decir, "aquellas que exhiben sus órganos sexuales" De hecho, no es difícil percatarse de que algunas son unisexuales pero otra bisexuales. Seductoras consumadas, con lentitud extrema apartan sus pétalos de tersura deliciosa, revelando la húmeda intimidad de sus corolas, y ponen desvergonzadamente al descubierto esos enhiestos pistilos y anteras rebosantes de polen fecundante, en espera sólo del ávido y fugaz encuentro con algún insecto o pájaro chupador. Las flores son entonces desfloradas, pierden su virginidad, al verse penetradas por vagabundos. En al promiscuidad, que no respeta siquiera las fronteras entre los reinos naturales, se renueva y canta la vida

Eugenio Frixione

DES-FLOWERING

Embellished in flashy colors, their velvety skin curved over inviting rotundities, exhaling enrapturing fragrances and with no decorum whatsoever, they do as much as they possibly can to capture the attention of unknown visitors. Their existence depends on this full-fledged contest for visibility that each of them sustains against all others. To that effect, they seem to rejoice in displaying at anyone the anatomical parts intended for reproduction. Not in vain they constitute the distinctive bodily feature of the phanerogams, that it. "those which exhibit their sexual organs," In fact, it is not difficult to realize how some of them are unisexual, others bisexual. Consummate seductresses, in slow motion they pull apart their deliciously smooth petals, revealing the most intimacy of their corollas, and shamelessly leave open to view those upright pistils and anthers teeming with fecund pollen, just awaiting the eager and fleeting encounter, with a sucking insect or bird. Flowers are thus deflowered, despoiled of their virginity, when penetrated by wanderers. In such promiscuity, not even respecting the borders between the natural king-doms, life is renewed and sings.

Eugenio Frixione